

Junto a nuestro recuerdo de Oswaldo nos han llegado testimonios del mismo que queremos transmitir, uno de ellos viene de Francia donde hizo Oswaldo sus estudios doctorales, el otro de un colega y amigo de Caracas, los reproducimos a continuación en un paréntesis en su memoria.

A un ami lointain

Nos conocimos en uno de esos momentos grises del otoño de 1981, cuando Oswaldo Jiménez y Teresa García vinieron a seguir estudios en la ciudad de París (Francia). Siguiendo sus investigaciones doctorales se vieron confrontados a la lejanía de los seres queridos, a la ruptura temporaria de los acontecimientos cotidianos del país.... para sumergirse en otro mundo cultural y lingüístico diferente.

De un primer contacto con Oswaldo en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina (Universidad de París III) nació una amistad, que sólo pueden ofrecerse los amigos cuando esta

es sincera. Compañero de estudios y amigo de rumbo: sobre lo primero nuestras discusiones fueron enriquecedoras, no en vano, me diste tu aporte para movilizar las energías y encontrar resultados a los complicados procesos que rigen nuestras sociedades. Del estudio conceptual al ajuste metodológico fueron las piezas maestras que me indicaste para sintetizar los conocimientos. Justo es mencionar tu contribución a mi trabajo de memoria del Diploma del Instituto, decisivos aportes que per-



mitieron la clarificación de muchas dudas. El segundo también fue provechoso para ambos: del momento de regocijo a las fiestas, pasando por las discusiones en los cafés parisinos, instantes de esparcimiento que acompañaron nuestra estancia en la Ciudad de la Luz. Así perdura el recuerdo ostentoso en mi memoria cuando los primeros rayos solares comenzaron a hacer sus apariciones en la primavera del año 1984, más precisamente para Semana Santa, “y que sol” o como dicen los franceses “quelle chaleur” en aquel entonces, al punto que la ciudad de París se vació para irse de vacaciones por pocos días. Nosotros (Teresa, Oswaldo, Annie y yo) contaminados por el ambiente nos fuimos a Honfleur, pequeña ciudad situada en Normandía para contemplar el mar, discutir y sentir así los primeros cosquilleos de la sangre en el agradable ambiente de la primavera que comenzaba.

Este testimonio quedaría sin sentido, si no se menciona tu producción en el seno de la Fundación de becarios de la comunidad venezolana del momento, e igual en los grupos de estudios en los cuales participaste durante tu estadía en Francia. Tu tesis *El Sindicalismo en la Democracia Venezolana*, que permitió situar el debate en torno al la democracia en Venezuela, son elementos que alcanzan la dimensión que tu exigistes. De vuelta a Venezuela tu participación y tu impulso a otras actividades contribuyeron a fomentar tu imagen, consejero, formador, y amigo más que profesor de tus estudiantes son los rasgos que te caracterizaron como Profesor de Metodología de la Universidad de Los Andes. La trascendencia de estas acciones nos enorgullecen de haberte tenido entre nosotros.

Que pesar que no podemos intercambiar más, en la hora en que los mensajes se hacen más volátiles, todos te recuerdan y en nombre de los que te conocimos en París, Oswaldo te decimos tu sigues presente, tu ejemplo es el camino que nos mostrastes, los proyectos sin ambiciones personales, la participación desmesurada a los mismos en la construcción de organizaciones en función de mejorar la vida cotidiana.

En ton honneur Oswaldo, au revoir.

Saul Escalona
París, mayo 1994.

A la Memoria de Oswaldo Jiménez

La muerte se lleva mis huesos
mientras te sientas muda
a contemplar por la venta
la carne ya no me duele
y el aire abandonó mis pulmones
carezco de sufrimientos materiales
la cesta es cómoda!

Dejo a mis hijos e hijas el don de la vida,
voy al encuentro de los míos
papá, hermana, tías, de los colegas,
de los abuelos rebeldes y hacendados,
de los negros e indios de mi familia paterna

Voy a la cumbre, llevo los santos,
el incienso, las frutas
el trago y los tambores

Voy envuelto en hojas de cambur y a tabaco
Voy solo como una espiga de maíz frondosa
y como ánimo
llevo mi sombrero puesto
asumo mi muerte
como un hombre de la vida alegre
amigo de la música y el canto de mi pueblo
de sus voces
del vitral hermoso
junto al amanecer y el atardecer laborioso
alegría y pena, sol nuestro de cada día

Voy con mis huesos dolidos
ya la carne no se queja

Mis flores, los juegos, las imágenes,
los suspiros, los sudores,
mis sonrisas y mis coplas
las dejo a mis amigos
Ando con los colores a cuesta
como un arco iris!!

Justo Giménez (Mucuchies, El Convite, 1993)